

con Vicenta López, veintidós años más joven que él, tenía un hijo de tres, a la vez que en su casa vivían también su madre, de setenta y seis años y un criado de treinta y seis. Su actividad se centraba igualmente en el acarreo de vino a Madrid gracias a sus cuatro machos mulares. Sus ingresos totales eran de 3.451 reales y 14 maravedíes, de los que 2.600 correspondía a la arriería, mientras que el resto eran el producto de la casa que poseía en la calle de los Labradores, con su patio, corral, dos cuartos, cocina, portal, caballeriza y pajar, y, sobre todo, lo que le rentaban las diez fanegas de viña de mediana calidad repartidas entre la Fuente Alta, la Cumbre, los Barros y los Alcores, y las siete fanegas de tierra, también de mediana calidad, situadas entre la Fuente Alta y la Fuente Baja. Sus cargas, sin embargo, eran mínimas, ya que se reducían a 60 reales y 24 maravedíes, incluyendo en ellos las cuatro ganillas de tributo a dos capellanías.

Silvestre Sánchez Colorado, de cincuenta años, casado con Nicolasa Gálvez, tenía también unos ingresos similares y asimismo su actividad de arriero consistía sobre todo en el transporte de vino a Madrid, algo que le reportaba 3.300 reales anuales, una de las mayores cantidades que vemos reflejadas. El matrimonio, que tenía dos hijos, contaba con una casa, situada en la calle de las Canastas, que podemos considerar como principal, ya que contaba con una gran superficie repartida en un patio, portal, sala, tres cuartos, otro cuarto en alto, cocina, bodega, cueva, cuadra, pajar, corral y pozo. Aparte de las cinco mulas que poseía para su trabajo, este arriero contaba también con seis fanegas y media de viñas de mediana calidad en el Cerrillo, la Olivilla y en los Barros. Sus ingresos totales se elevaban a 3.482 reales y 31 maravedíes, descontados ya los 207 reales y 3 maravedíes de cargas que pesaban sobre su hacienda.

Pero sin duda, los mayores ingresos que nos encontramos entre los arrieros corresponden a Pedro de Fragua y Sebastián Rodríguez Maldonado.

El primero de ellos, Pedro de Fragua, era un viudo de cuarenta y cinco años, con dos hijos varones y dos hijas, todos ellos ya mayores, con quienes convivía su madre, de ochenta y cinco años, así como dos criados y una criada. Su actividad se basaba en conducir vino a Madrid, para lo que contaba con dos mulas, tres mulos y tres jumentas, estimándose el beneficio anual que por ello sacaba en 2.000 reales. Sin embargo, sus ingresos totales eran de 6.980 reales y 32 maravedíes, lo que hacía de él uno de los vecinos ricos de la villa en cuanto a ingresos.

La explicación está en que este arriero era a la vez un

propietario importante. Así, poseía cinco casas, aunque las que estaban situadas en el barrio del Vedado y en la callejuela que va de los Labradores a Nuestra Señora de la Soledad son catalogadas como inhabitables. Pero las otras pueden ser consideradas como valiosas; así una de ellas estaba situada en la calle Real de San Francisco y constaba de dos salas, cinco cuartos, cocina, portal, dos cuartos, pajar, patio, corral, otro cuarto, bodega, viga, dos lagares, pozo y una cámara en alto. La segunda de las casas estaba en la Plazuela de Abarca, lindado con la calle que sube a San José, y poseía una sala, una alcoba, ocho cuartos, cocina, portal, cueva, bodega, lagar con viga y piedra, cuadra, patio y corral. Su valor, aunque inferior al de la primera, era más del doble que el valor medio de las casas de la villa. Y la tercera de las casas era la que poseía en el barrio del Vedado, con dos cuartos, dos cocinas, portal, patio y corral.

A todo ello hay que añadir 32 fanegas y 11 celemines de tierra de secano, de las que veinticinco son de mediana calidad, que le producen en conjunto 1.345 reales y 22 maravedíes. Otras treinta y cinco fanegas de viñas, que le suponían otros 2.660 reales y 20 maravedíes. Y once fanegas y media más de olivar, que sumaban 920 reales a sus ingresos. Sus cargas, sin embargo se limitaban a 161 reales y 16 maravedíes.

Sebastián Rodríguez Maldonado, por su parte, tenía unos ingresos similares. Se elevaban a 6.891 reales y medio, de los que 3.300 reales lo eran por su actividad de arriero, ya que de él se dice que "trafica en conducir con sus ganados vino de porte a Madrid". Dichos ganados consistían en cuatro mulos y un caballo. El resto de sus ingresos correspondían al resto de propiedades. Así, Sebastián Rodríguez, casado con Rufina Rodríguez, con la que tenía dos hijos pequeños, vivía, junto con un criado y una criada, en una casa en la calle de la Palma, en la que había seis aposentos, dos cocinas, cocedero, cuarto en alto, lagar, cueva, pajar, pozo, pila y dos corrales. Pero también era propietario de otra casa junto a la calle Atalfa, que constaba de una sala, alcoba, dos aposentos, cocina, cuarto en alto, cuadra, cueva, bodega, viga, pozo y pila.

Además, poseía cuarenta y seis fanegas y media de tierras de secano, aunque catalogadas como de inferior calidad, y treinta y seis fanegas de viñedo, en su mayoría clasificadas de calidad media. Ambos tipos de tierras le suponían unos ingresos extras de 1.395 y 2.092 reales y medio, respectivamente, mientras que sus cargas se limitaban a un total de dieciséis reales por un tributo sobre la segunda de las casas y una Memoria de una misa cantada en la parroquia del Carpio, situada sobre una de sus viñas.

